

EL GRITO DE GUERRA.

ECHO DE LOS OBREROS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, un mes MEDIO real.
Provincias, un trimestre DOS reales.
Extranjero, un trimestre DIEZ.
No se sirve suscripción sin pago adelantado.
Los pedidos de provincias se harán a la Administración, remitiendo su importe en sellos o libranzas del Giro Mutuo.

ADVERTENCIAS.

Este periódico está a disposición de los Centros y Asociaciones de obreros, que podrán insertar en sus columnas los avisos, acuerdos, convocatorias, etc., que tengan por conveniente.

Igualmente se insertarán los artículos que los suscriptores remitan, siempre que se hallen conformes con el programa que a continuación se expone.

PROGRAMA

DEL GRITO DE GUERRA.

Este periódico no defiende dogmas políticos ni sigue bandera determinada. Aunque por las materias de que va a ocuparse, se rozará incidentalmente con la política, ni atacará instituciones, ni se ocupará de personalidades. Sus tesis se presentarán siempre en abstracto, prescindiendo de las formas de gobierno; pues, para la escuela a que pertenecen sus redactores, el gobierno mejor y más aceptable, el que todos los hombres honrados deben sostener y apoyar, es aquel que realice lo tantas veces ofrecido. El que quiera, (porque solo basta querer hacerlo,) proporcionar al pueblo las dos cosas que constituyen su felicidad... PAZ y TRABAJO.

El objeto de nuestra publicación es excitar a las clases obreras esclavas hoy de la voluntad del poderoso, a formar grandes centros de asociación; a ayudarse mutuamente con sus recursos, siguiendo la antigua máxima de que la *Union constituye la fuerza* y a convertirse en un breve plazo en productores y laborantes, para libertarse de la tiranía del Capital, y destruir el gran poder de la Propiedad abusiva.

DOMINGO 18 DE JUNIO

NÚMERO 1.

LA POLÍTICA.

Más de medio siglo de luchas, trastornos y disputas han venido a demostrar que la política en España es una farsa; el credo de los partidos una mentira, sus promesas un lazo indigno, y el objeto de todos una especulación.

Los diferentes bandos que desde el año 1812, primera época constitucional de España, han venido sucediéndose en nuestro desgraciado país, han invocado siempre el auxilio y cooperación del pueblo; prometiéndole para el día del triunfo toda clase de venturas, felicidad y sosiego.

¿Pero cómo han cumplido los partidos sus promesas? ¿Qué felicidad han proporcionado al pueblo? Con sus exageradas predicaciones, con sus brillantes teorías, soliviantaron los ánimos, hicieron concebir halagüeñas esperanzas y rompieron todos los lazos de la tradición, de las costumbres de la moralidad, de la familia. Pero llegando al poder, terreno de la práctica, sus teorías desaparecieron, el egoísmo se sobrepuso a la razón y a la justicia, y ateniéndose solo al interés personal, y al apoyo de determinadas pandillas, la política de represión fue el término de los que, dándole todo al pueblo, temen que este se les sobreponga y les quite el goce de las amarguras del poder.

Esta es la historia, esta la marcha general de todos los partidos políticos de España. El último resultado para el pueblo, cuando los bandos quedan vencidos, es el desengaño, la falta de trabajo, la carencia inmediata de recursos, la miseria en fin.

Fechas elocuentes para atestiguar estos asertos son 1814, 1825, 1858, 1845, 1868, y 1870. —No decimos más sobre esto.

La variación de los gabinetes mientras había cierta entidad en el trono, atrajó la miseria progresiva sobre las clases proletarias, hasta colocarlas en el estado en que se hallaban en 1868.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid, en la Administración, Plaza de los Carros 2 bajo.

Provincias, en las principales librerías, en los Centros, Asociaciones y Comités de obreros, los cuales quedan facultados para admitir las suscripciones y hacer los pedidos a esta Administración.

Pero destruido el obstáculo tradicional, creado un nuevo orden de cosas, y concibiendo grandes esperanzas en virtud de las grandes promesas que se hicieron, el desengaño ha sido más terrible, y la miseria ha llegado a ese período *algido*, en que ya la ciencia no conoce remedio alguno para salvar al enfermo.

¿Y de qué ha procedido esto?

De que la política es una farsa, el credo de los partidos una mentira y su fin un *modus vivendi*.

Las clases proletarias no tienen que esperar nada de ningún partido, sea cualquiera su denominación, sea cualquiera su bandera. Harto tienen que hacer los hombres de la política que toman el poder por asalto, en mirar por su interés propio para atender al de la generalidad.

Por esto, los obreros, convencidos de que todo tienen que hacerlo por sí propios; convencidos de que su felicidad no ha de venir de los gobernantes sino de la solidaridad de miras, de la mutua convención y de la constancia en su propósito, deben prescindir de opiniones y banderías, no adorar ídolos, ni eminencias, por más simpáticas, por más célebres que sean, por más aureola de que se rodeen, ni ponerse al servicio de ningún partido; porque todos le pedirán su sangre y su sosiego, a cambio de una ilusión y de terribles desengaños.

Deben prescindir completamente de esas entidades a quienes se les ha condecorado con el gráfico nombre de *santones*. —Los jefes de los partidos son en la Política lo que la mayoría de los sacerdotes en Religión. Dicen una cosa y hacen otra.

Portanto, pues, vosotros hijos del trabajo, que solo aspiráis a realizar el fin de la vida, dejad a los partidarios de ese embolismo que se llama política y diplomacia, que luchan entre sí, que combaten y se despedacen, si así lo tienen por conveniente. No os pongáis nunca delante de los que están detrás para huir si sois vencidos y pa-

ra colocarse á vuestra cabeza y marchar triunfantes por el camino que habeis trillado con vuestras manos y regado con vuestra sangre, si conseguís la victoria. Los generales sin soldados nunca librarán grandes batallas.

Tu puesto, pueblo trabajador, no está en el campo de la política, ni en la Asamblea, ni en el Club donde se disputa sobre la bondad de esta ó de la otra forma de gobierno. Interin llega la hora de establecerse el gobierno del pueblo por el pueblo, tu campo es el taller, tu opinión el *Trabajo libre y sin trabas* y tu grito de guerra, *abajo el privilegio, abajo la potestad del amo, y abajo el abuso de la propiedad y el dinero*.

EL FIN Y EL OBJETO

DE

LA INTERNACIONAL,

con aplicacion á España.

La contestacion dada por el señor don Gabriel Rodríguez al ciudadano Lostau, en la Sesión del día 12 nos sujiere las presentes líneas.

Parece imposible que un hombre de los profundos conocimientos sociales y económicos del señor Rodríguez, que ha discutido públicamente en las reuniones de los obreros, y que conoce demasiado los *dógm*as y el fin de la *Internacional*, sienta conclusiones conque seguramente no está conforme, y que á nuestro modo de ver no tienen mas objeto que prestarse á extrañas complacencias á fin de hacer mas espantoso ese fantasmas que hoy asusta á los gobiernos europeos, pero que al cabo y al fin es solo un fantasma que se desvanece al tocarle.

Algunas frases indiscretas, algunas afirmaciones pronunciadas en el calor de la improvisacion, cuando las famosas conferencias de S. Isidro, han dado lugar á que los enemigos del verdadero progreso, los que hechos *ricos de pronto* odian á la indigente clase proletaria, porque el recuerdo de su antigua miseria les azota continuamente el rostro con el látigo del ridículo y el remordimiento, traten á la *Internacional* como un elemento disolvente y á los afiliados á ella como una horda de *salvajes* foragidos que empuñan la daga para herir, la tea para incendiar y cuyas rapantes garras están dispuestas á apoderarse de cuanto a su paso encuentran.

El señor Rodríguez, le hacemos esta justicia, que no cree lo que dice, ha sentado varias proposiciones, las cuales no es posible rebatir en el es-

trecho limite de que podemos disponer.

Estas proposiciones serán objeto de una serie de artículos que nos proponemos dar á luz en los siguientes números, y que servirán de contestacion al señor Rodríguez, y de luz á los que busquen la escasa instruccion que nuestro humilde periódico pueda dar.

Que existe *lucha* entre las clases pobres y las ricas es una verdad innegable.— Pero, de dónde ha partido la provocacion? No seguramente de los desheredados de la fortuna, raza humilde y paciente que ha sufrido y ha callado mientras permaneció en la ignorancia, sin pasar su fuerza omnipotente, sin conocer sus derechos.

La culpa de la guerra la tienen los que para renegar luego de su origen, y valiéndose de la audacia, de la intriga y de cuantos medios reprobados aconsejan la ambicion de mando y la sed del oro, sacudieron el polvo doliéndose y se elevaron á las cumbres del poder, convirtiéndose en la peor y mas repugnante de todas las aristocracias. La aristocracia del dinero: clase anfibia que no posee las virtudes sencillas del pueblo, ni la elegancia y finura de la nobleza de sangre, á quien anhelan imitar, y de la que solo consiguen hacer una ridicula parodia. Razon por la cual odian de muerte á esta y aborrecen á aquel.

La culpa de la *lucha* iniciada y que puede llegar á tomar terribles proporciones, la tienen los que despertaron al pueblo del letargo en que yacia, los que le hablaron de derechos y le hicieron vislumbrar goces desconocidos y contraer necesidades superfluas, sin las cuales se arrastra hoy una vida tan penosa como amarga.

La culpa de la guerra que á todos asusta la tienen los que despues de tanto prometer nada han cumplido; los que una vez elevados ya no quieren que nadie llegue hasta ellos, los que en vez de conceder derechos los coartan, y los que en igual de goces y abundancia, han traído sobre los pueblos el hambre, la miseria y la desesperacion.

Los magnates, los poderosos que cínicamente se burlan del pueblo, de cuyo seno han salido, dicen muy amenudo, que el pueblo es un niño y que como á tal hay que tratarle. Pero los que tal sientan deben tener muy presente que ellos han colocado en manos de este niño armas muy peligrosas, y que indiscreto es hasta lo sumo el que entrega á los niños inconscientes la espada que puede herir, la tea que puede abrasar.

Ya sabemos que los autores de esta

buena obra se han arrepentido muchas veces de ella y quisieran enmendarla. Pero es muy tarde.

El pueblo ha aprendido mucho. La desgracia y el sufrimiento son maestros muy sábios.

Las clases proletarias que han visto salir de su seno, seres hambrientos y escualidos que hoy nadan en la abundancia y en el lujo, que hoy pasan al lado de sus hermanos, salpicándoles el rostro con el lodo que levantan las ruedas de sus elegantes carruajes, conocen que tienen igual derecho que aquellos al goce y al bienestar, y tratan de reivindicar este derecho, no por medio del crimen, del agiotaje y de la intriga, sino á favor de la virtud y del trabajo.

Las clases proletarias, que son la base de toda sociedad, de todo Estado, conocen ya la inmensa fuerza que poseen y quieren utilizarla.

Las clases proletarias, que son la base de toda sociedad, de todo Estado, conocen tambien sus derechos y quieren hacerlos valer.

Por eso los trabajadores de todos los paises se unen, se asocian, y forman ese inmenso cuerpo que hoy tiene ramificaciones en toda Europa, y que pronto los tendrá en el mundo entero; pues el hombre no es español, ni francés, ruso ni sueco, ni africano ni esquimal. Es ciudadano del globo.

Los trabajadores se asocian, no para subvertir el orden de las Naciones, ni cambiar por medio del terror la faz de las sociedades. Se reúnen para reglamentar el trabajo, para obtener el justo pago de sus fatigas, para que el capital sea un elemento accesorio y no un agente dominador y absoluto. Para destruir, en fin, la esclavitud del hombre blanco, mas terrible aún, mas dolorosa que la de los negros.

Este es el objeto, este es el fin de la *Internacional*.

Harto conocen este fin, harto persuadidos están de este objeto los que han asistido á las reuniones, de conferencias de los obreros. Pero hay interés en presentar á la Asociacion bajo un aspecto terrorífico por lo disolvente, y esto lo hacen los poseedores de ese capital, que no quieren ceder un ápice á las justas reclamaciones del trabajo; esto lo hacen los que se encuentran muy bien conque prosiga el imperio del monopolio y del privilegio.

El corto discurso de don Gabriel Rodríguez en la sesión del 12, presenta á solucion las graves cuestiones siguientes.

1.º La *Internacional* no quiere de-

ber nada al Estado, porque aspira a la destrucción de todo Estado.

2.ª La *Internacional* predica la guerra entre las clases sociales; guerra que puede conducir a la sociedad a un abismo, pero que también puede tener una solución pacífica.

3.ª Las clases trabajadoras de hoy no tienen peor situación que las de épocas anteriores, porque tienen más derechos.

4.ª La acumulación de obreros en las grandes poblaciones, causa de adelanto para esas clases, es causa natural de las quejas que levantan, y que no salen de las gentes del campo, cuya situación, sin embargo, es mucho peor.

5.ª ¿Qué soluciones se presentan para la resolución del problema social?

6.ª La *Internacional*, aprovecha todos los medios que puede para ahondar el abismo que existe entre las clases trabajadoras y las que, según ellas, las explotan.

7.ª La *Internacional* no tiene la importancia que ha querido dársele.

Estas cuestiones darán, como hemos dicho, lugar a otros tantos artículos; en que procuraremos contestar según nuestro pobre criterio nos aconseje, a la intencionada idea con que se presentan semejantes proposiciones, sofisticadas casi todas.

CONFERENCIAS POPULARES.

1.ª

EL CAPITAL Y EL TRABAJO.

I.

EL CAPITAL ILLEGAL.

Costumbre añeja es la de achacar a otro el ser el germen de los males que se sufren, cuando en realidad somos única y exclusivamente nosotros sus autores. De aquí el que, desconociendo, porque queremos desconocer, el principio, cuando pretendemos realizar la curación del mal, caemos en el absurdo y no logramos sino el empeoramiento.

Esto, que en todos los actos de la vida se manifiesta tan palpable, es mucho más ostensible en lo que hace referencia al modo de que nos valemos para procurarnos la subsistencia.

Con insistencia decimos «el dueño del taller es el que labra nuestro infortunio»; e indolentes nos reclinamos sobre nuestra miseria dando así mayores proporciones a la desgracia que nosotros mismos nos labramos, pues que con nuestro abandono mostramos a nuestro enemigo un ancho campo donde puede maniobrar con desahogo y grandes probabilidades de triunfo en nuestra contra.

¿Y es cierto por ventura que el dueño del taller sea el culpable de las desgracias del operario?

Si y no.

Nos explicaremos.

La historia de la humanidad es un tejido de contradicciones.

El ayer que nos presenta es terrible.

Pueblos que luchan contra pueblos; personas que luchan contra personas; ideas que luchan contra ideas.

Nada útil, nada provechoso!

Bien hiciera la humanidad en olvidar su abolengo y comenzar de otra suerte su carrera; cumpliera mejor así los fines de su destino! Porque ¿qué significa de una parte el embrutecimiento, de otra el egoísmo, signos con que se distinguen, el obrero y el capital, el pobre y el privilegiado?

Porque ¿qué significa la mesocracia, mezcla informe de obreros y capital, de pobreza y de privilegio; sin ser ni uno ni otro, odiando a los dos por ambición o por orgullo y rebajándose ante ellos cuando la necesidad le obliga?

Pero la suerte del ser es invariable y por lo tanto resignémonos con ella viendo solo el medio mejor de cumplir nuestra misión. Para ello dividiremos la humanidad en varias clases determinando a cada una su deber y condiciones.

¿Las clases!

¿Cuyo es el origen de ese monstruoso absurdo?

¡Ah! la soberbia del hombre, del hombre, todo falsa, cuando se le abandona a sus propios instintos y para llamarle más la atención se le rodea de comodidades, goces y placeres; que al verse colocado en un pie de terreno más elevado que los demás, cegado por el mal, odia en vez de amar, esclaviza en vez de libertar, roba y asesina, en vez de repartir y dar vida.

El trabajo es una necesidad justa: por eso el trabajo ennoblece.

El abandono es un acto criminal; por eso el vago se le marca con el estigma de la reprobación general.

Trabajemos pues.

Pero sin que una reglamentación tiránica se nos imponga y nos sojuzgue.

¡El trabajo!

¡Labaro bendito por el que se verifica la redención del obrero, por el que se libra a las generaciones del anatema que sobre ellas pesa.

¿Y quién no trabaja?

¡Oh! Despierta de tu letargo, humanidad, despierta y maldice todo lo que no sea el honor y la virtud, el trabajo, punto único donde pueden residir.

Estudiemos el capital.

¿Qué es el capital?

Es la suma de numerario adquirida por los varios medios que están al alcance del hombre.

Fijémonos en esto.

¿Cómo puede dividirse el capital?

En justo e ilegal.

¿Cuál es el capital justo?

El que se adquiere con el rostro.

¿Cuál el ilegal?

El obtenido a costa de los sacrificios de los demás seres.

El capital es la propiedad.

De este modo podremos decir LA PROPIEDAD de fulano es un ROBO porque es el fruto de los sinsabores de sus semejantes, sinsabores sufridos mientras que él muellemente reclinado, disfrutaba del placer, de la molición.

¿Cuanto padeces, pobre obrero; ora espuesto al sol y a la lluvia, al frío y al calor, en los campos, para obtener ese pan que tu recolectas blanco, superior y le comes negro y envenenado mientras que el usurero que entre cortinas y rodeado de cuidados, de vicios mejor dicho, ser improductivo y consumidor y por lo tanto dañino y perjudicial sin prójimo y sin conciencia, estafador por condición innata, inmoral por educación, villano por instinto, lo come blanco, superior, hasta tierno.

Ora en el alero de un tejado, en la andamiada de un edificio, construyendo esos suntuosismos palacios recuerdos de la Babel, de la fantástica asiria para morada del HARAGÁN que habrá de convertirlos en antros de perversión y de crimen, en templos de la más refinada malicia, mientras que tú albergas tu honradísima familia en el más humilde tugurio, careciendo de todo; hasta de alimento y vestido a lo que la naturaleza TE DIÓ UN DERECHO INCONTROVERTIBLE...

¿Cuántas veces no has llorado porque te encontrabas en la miseria y tus hijos, los pedazos de tu corazón pedían PAN ese pan de que tu carecías mientras que lo sudabas y que tan en abundancia repartía entre sus animales el idiota improductor, el capitalista ilegal?

¡O! entonces mesabas tus cabellos y maldicias sin saber a quién, porque tus hijos pedían y lloraban, ángeles inocentes desconocían que desgarraban con su llanto tu noble corazón, porque pedían lo que no podías darles, porque no lo habías; porque veías a tu esposa, a tu amor, a la compañera de tu vida, a la mitad de tu ser, exánime por falta de alimento mientras que el pequeño se amamantaba, escualido y ojeroso con sangre putrida, con veneno, que no otra cosa podía darle (y se la daba con gusto,) su madre, modelo

de amor y de ternura, a diferencia de la mujer del capital que odia sus hijos porque odiar es el entregarlos a otra sangre.

¿Sabeis porqué?

Por mejor poder así dar libre rienda a su criminal voluptuosidad.

¿Y esta propiedad es legal, es justa, debe respetarse?

No y mil veces no.

(Se continuará.)

REUNIONES DE OBREROS.

El pasado domingo, 11, tuvimos el gusto de asistir a la sesión que en los salones de Capellanes, celebró el oficio de impresores en unión con los litógrafos, calcógrafos fundidores y encuadernadores, citados todos por una comisión con el fin de ver los medios mejores para el mejoramiento de la clase. Al efecto se convino en formar sección con la Internacional como lo más conveniente.

Ningún oficio, como los de que nos ocupamos, necesitan asociarse para poder salir de la esclavitud en que viven.

Nosotros, pertenecientes al primero, hemos deplorado el estado misero en que se hallan y deseado como el que más su más pronta resurrección.

Pero hay que hacer mucho para poderlo conseguir.

Solos, abandonados a nuestras escasas fuerzas, sin derechos y con muchísimos deberes hasta aquí, hemos sido las víctimas más directas del capital.

Hoy, gracias a las gracias parece que se nos muestra un porvenir sino brillante al menos cómodo.

No nos durmamos en los laureles y a imitación de los demás oficios agrupándonos en torno de la Internacional trabajemos sin tregua ni descanso hasta conseguir nuestra completa regeneración.

La fundación de escuelas en las que podemos obtener los muchos conocimientos que tan necesarios nos son para poder desempeñar con mas acierto nuestro cometido, sea el primer punto en que nos fijemos, el punto principal, el de mayor interés porque de él depende, porque de él deriva porque en él tiene su asiento, como en toda perfección, nuestra afianzamiento, nuestra vida.

Dibujado convenientemente este punto fijar debemos nuestra vista en el segundo, las TARIFAS.

Reunidos en Congreso estudiemos esta importantísima materia y coadyuvando cada cual con su ilustración experiencia y conocimientos de la mate-

ria acordemos los tipos que han de ser nuestra norma para la celebración de las huelgas.

Que no haya divergencias y conseguiremos nuestro fin; todos hermanos, todos unidos y el trabajo llegará a ser soportable.

El tercer punto son los consumos.

¿No existe la cooperación?

Ved ahí el término.

De ese modo la usura no podrá arrebatarnos, para los fines de la vida, el escasísimo jornal.

Con esto, y la creación de cajas de resistencia y socorros, habremos llegado al período supremo de nuestro ser, seremos tales obreros, dignos por nuestra conducta, grandes por nuestra fuerza incontrastable.

Separados, abstraídos del capital, quien podrá imponernos leyes tiránicas ni absurdas como hoy, como hoy que somos esclavos de caprichos, de exigencias, de majaderías, de los que ni siquiera conocen el oficio?

Suponed, así asociados, regidos por lo que antecede, que el capital pretende imponerse:

¿Qué hacer para remediarlo?

Bien sencillo.

Reúne el oficio y acuerda la creación, de una dos o mas imprentas (hasta donde alcancen los fondos) en ellas se da trabajo, a los de la asociación y huelga, a partir utilidad y el capital se encuentra en la terrible alternativa de morir o de ceder.

Por hoy no somos más estensos.

Ofrecemos ocuparnos detenidamente de todo y explicarlo con claridad para conocimiento común.

Para concluir diremos: ¡Obreros de la imprenta unión y fraternidad, sin ellas moriremos, con ellas nuestro es el porvenir, nuestra gloria!

Como un comprobante y un documento justificativo de las doctrinas que vamos a sostener en este periódico, insertamos el peregrino acuerdo que han tomado los señores Ibarra, dueños de la fábrica de fundición del Desierto, (Baracaldo,) en Vizcaya, y que ha producido la huelga de sus obreros, cuya huelga, según costumbre ya admitida de poco tiempo a esta parte, se achaca a la Internacional.

Resueltos a plantear en esta fábrica desde 1.º de julio próximo la Caja de socorros, en proyecto tiempo há, para el bien material y moral de los obreros, se previene que se está ultimando un reglamento, que muy luego se dará a conocer al que se tendrán que someter todos los que deseen continuar en la fábrica, despidiendo a los que no se adhieran.

El descuento mensual será de

• Cuatro rs. por mes a los que ganen de

5 a 6 rs. por día.

• Ocho id. id. id. de 7 a 19 id.

• Doce id. id. id. de 20 arriba.

El socorro será de igual cantidad que

el descuento de un mes por cada día que falten al trabajo por herida o enfermedad.

• Todo obrero que se someta a esta Caja de socorros no podrá estar incluido en ninguna otra sociedad sin una autorización especial de esta Administración.

Aquí los señores Ibarra han faltado a los deberes de la justicia de la ley y de la humanidad.

Por su simple y soberana voluntad, que es como si dijéramos su capricho, han resuelto fundar la Caja de socorros en su Establecimiento, sin atender a que para llevar a cabo las asociaciones de obreros de cualquier clase que sean, éstos y solamente éstos, deben ser los fundadores maxime cuando se hace con su dinero; pues, al amo de la fábrica solo le cumple, si toma la iniciativa, guiado por un interés verdadero, humanitario, ilustrar a sus trabajadores con sus consejos y experiencia.

En segundo lugar han fijado de su propio mofa el descuento mensual de los jornales, (algunos hay de TRES reales diarios!!!) sin querer tampoco tener en cuenta que esa operación era exclusivamente de los obreros; cuyos es el dinero, y para disponer de él como fruto del sudor de su frente, nadie se halla facultado, maxime cuando el producto de estos descuentos, que solo puede ser útil el trabajador en casos fortuitos o eventuales, viene a ser un capital muerto para ellos a la vez que may productivo para el amo que le guarda o que le emplea.

Ultimamente, para hacer mas odiosa esta sultánica medida, para humillar mas al pobre jornalero, se amenaza con despedir del trabajo al que no quiera acatar los caprichos del tránico millonario. Además, para mantener la dependencia, para quitar al obrero todos los medios de obtener alguna mayor comodidad y desahogo en sus vacaciones o enfermedades, los imponentes en la Caja de los señores Ibarra no podrán pertenecer a ninguna otra Sociedad de socorros sin un permiso de la administración del Establecimiento, que, como es de suponer, podrá darle o negarle a su arbitrio.

Esto es inicuo, esto es atentatorio a la dignidad humana, y a la liberrima voluntad del individuo. Esto no lo hacen ni aún los amos de los negros de la Isla de Cuba con sus esclavos, cuyos intereses legítimamente adquiridos respetan y procuran aumentar, para que logren verse libres.

Y aún hay quien diga que las clases proletarias no tienen razón para quejarse!!

Y aún hay quien quiera defender de la calificación de tirano a un capital que pone al obrero en la dura alternativa de someterse al capricho del señor o de quedarse sin trabajo!!

Si nuestro periódico lo permitiera y si nuestro oficio fuera la política, preguntaríamos a El Imparcial, que es el que achaca la causa de la huelga de Baracaldo a los manejos de la Internacional, por donde ha adquirido el convencimiento de su acierto.... Pero, ya lo adivinamos... y tiene razón. La Internacional ha aconsejado a los señores Ibarra que funden esa Caja de Socorros para que se subleven los pícaros de sus obreros.